

Introducción

Los artículos reunidos para esta entrega de *Estudios Jaliscienses* exploran la conformación del espacio de la Zona Metropolitana de Guadalajara a partir del análisis de peculiaridades locales con base en investigaciones realizadas en los últimos años. O, dicho de otro modo, se trata de pensar y entender la conformación del espacio metropolitano sin privilegiar la idea de que la gran ciudad, en este caso Guadalajara, sigue siendo el ámbito activo y definitivo y sus requerimientos los principales, por no decir los únicos, ordenadores de la dinámica metropolitana. Esta opción nos permite acercarnos a la diversidad de experiencias que han nutrido y conformado el mosaico metropolitano y extraer algunos elementos para entender las relaciones en el espacio metropolitano hoy.

Una idea bastante generalizada, aunque pocas veces explícita, es que la gran ciudad reordena el poblamiento en los espacios que se van sumando a la dinámica metropolitana. El ejemplo de Tonalá, tema del artículo de Patricia Arias, muestra que la ubicación del poblamiento en ese municipio vecino de Guadalajara ha sido constante y persistente a través del tiempo. Lo que ha cambiado es la lógica de ese poblamiento y su relación funcional con la ciudad. Hasta finales del siglo xx lo que arraigaba a la población en los viejos pueblos era la posibilidad de cultivar parcelas que abastecían a la ciudad de productos hortícolas. En Tonalá la producción de espacio residencial ha acarreado la desaparición de las huertas y la actividad agrícola que eran verdaderos activos económicos y culturales. Así, si bien no se ha modificado la ubicación del poblamiento en Tonalá, sí se ha trastocado, seguramente para siempre, la vocación productiva local y la articulación funcional entre ambos municipios.

Otra idea no siempre explícita es que en la gran ciudad se concentran las inversiones que dan lugar a trabajo y, por lo tanto, que en ella se genera la mayor parte del empleo metropolitano. El ejemplo de Zapotlanejo, presentado por Rosario Cota, ofrece una perspectiva diferente. En la década de los noventa, la pequeña ciudad de Zapotlanejo se hizo famosa por la proliferación de establecimientos de diferente escala donde se fabricaba una gran variedad de prendas de vestir, pero también por la existencia de locales comerciales de venta de ropa. Cota llama la atención sobre un fenómeno reciente: la llegada de capitales comerciales y mercancías foráneas que han impactado la dinámica productiva local de tal manera que puede llevar a la crisis del desarrollo manufacturero local.

El artículo de Beatriz Núñez nos regresa a uno de los escenarios metropolitanos más controvertidos de los últimos años: Tlajomulco, que en la década de 1990 se convirtió en uno de los espacios paradigmáticos de una urbanización salvaje que ha generado desequilibrios que se manifiestan

en desastres que amenazan la vida y los bienes de los que han sido atraídos por la oferta de suelo de bajo costo y el sueño de la casa propia.

El artículo de Mercedes Chong surge de una investigación en una pequeña localidad, San José del Castillo, perteneciente a El Salto, municipio que registró la tasa de crecimiento más elevada del estado en el periodo 1990-2000. Mercedes Chong muestra cómo los vecinos de San José resistieron bastante bien, aprovecharon incluso los sucesivos elementos y pobladores que entraron a sus escenarios de vida y quehaceres. Sin embargo, esto ha comenzado a ser mucho más ambiguo a partir de la urbanización que se desató en la década de 1990 y que ha instalado en las inmediaciones de la comunidad a numerosos nuevos vecinos.

Finalmente, el artículo de Sofía Anaya y José Marull ofrece una síntesis del crecimiento urbano de Guadalajara. Los autores enfatizan las paradojas a que ha dado lugar el crecimiento desordenado de la capital tapatía, al mismo tiempo que demuestran la hibridación que ha resultado de las distintas etapas por las que ha atravesado su desarrollo urbano, no siempre armónico o siquiera deseable.

Los trabajos presentados ayudan a pensar acerca de las relaciones actuales entre Guadalajara y su Zona Metropolitana. Una primera aproximación constata que el mayor impacto de Guadalajara sobre el espacio metropolitano tiene que ver con la urbanización; es decir, con la generación y la promoción de suelo urbanizable. Esta vocación tapatía por la urbanización no es una novedad. Como lo ha hecho saber Daniel Vázquez, los capitales tapatíos y jaliscienses tienen una larga experiencia en la generación de suelo urbanizable. Pero en las décadas anteriores Guadalajara fue capaz de diseñar mecanismos que ordenaron la urbanización. Lo que muestran los artículos de Arias, Núñez y Chong es que ya no existe la capacidad ni voluntad para incidir y pautar el crecimiento urbano metropolitano.

Parecería también que Guadalajara tiene poco que ver con la generación de empleo, un atributo fundamental que concentraron, durante mucho tiempo, las grandes ciudades. Los trabajos presentados muestran que se ha roto esa conjunción de factores que favorecieron la oferta de empleo en las grandes ciudades que fue, durante mucho tiempo, la que atrajo población y generó arraigos urbanos. Así las cosas, se puede decir que la metropolización ha conllevado una redefinición profunda pero no unívoca de las dinámicas locales. Las interacciones en el espacio metropolitano tienen que ver con fuerzas que provienen de diferentes centros, no sólo de la gran ciudad. En general, los trabajos presentados sugieren la necesidad de reflexionar acerca de tres grandes transiciones que ha vivido la región tapatía en los últimos veinte años: de ciudad a espacio metropolitano, de la centralidad urbana a la dispersión metropolitana, de una urbe bien posicionada en el modelo de sustitución de importaciones a un espacio metropolitano que busca insertarse en los impulsos de una economía abierta y competitiva.